

**Canelo, P. (2019). ¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI. 200 páginas<sup>1</sup>.**

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/kwficy667>

Si algo demostró la irrupción de la alianza Cambiemos en la escena política nacional en 2015, es que mucho de lo que damos por sentado sobre nuestra sociedad no debería estarlo. El empeoramiento de las condiciones económicas y sociales pareció por mucho tiempo no tener correlato con el capital político del gobierno: había ganado los comicios legislativos de 2017 y durante gran parte de 2019 se consideró que Mauricio Macri tenía grandes chances de ser reelecto.

Fue precisamente a mediados del año pasado que se publica *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*, de la socióloga argentina Paula Canelo. La obra nos ilustra sobre qué elementos estructuraron las prácticas discursivas y decisiones comunicacionales de la alianza gobernante entre 2015 y 2019, lo que nos puede ayudar a comprender por qué siguió siendo competitiva electoralmente. Esto lo hace a partir de archivos periodísticos, entrevistas televisivas, redes sociales y utilización de estadísticas.

Se trata de un texto de divulgación científica, fácil de abordar, que intenta develar de qué se trataba el “cambio cultural” que propuso Cambiemos. Para resolver este problema, Canelo nos invita a pensar en clave de tres preguntas: qué miedos y nociones del sentido común explotó; qué mecanismos utilizó para justificar políticas de ajuste; y qué base social lo nutrió de funcionarios y gestores. Creemos un acierto que Canelo no haya dado por ganada esa “batalla por el sentido común”. A lo largo del trabajo, se pregunta qué alcances tuvieron los esfuerzos de la alianza gobernante y hasta qué punto fueron realmente cambios o continuidades de anteriores experiencias políticas.

La idea central que recorre la obra es que entre 2015 y 2019 se vivió un proceso de profundización de tendencias individualizantes en nuestra sociedad, que Cambiemos pregonó y fortaleció. Canelo identifica que la alianza gobernante tomó los componentes individualistas de valores como el mérito, la aspiración, el sacrificio y el éxito, y les quitó todo su sentido colectivo. Los opuso a la solidaridad, la igualdad de oportunidades, la equidad y todo lo que pudiera nuclearse en la frase “la patria es el otro” consigna del kirchnerismo tardío. Los procesos individualizantes en nuestra sociedad no iniciaron en 2015,

---

<sup>1</sup> Tomás Stroppiana y Simón Weinbaum, Estudiantes avanzados de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Correos electrónicos: [tomastroppiana@gmail.com](mailto:tomastroppiana@gmail.com), [simonmdq@hotmail.com](mailto:simonmdq@hotmail.com).

pero sí fueron centrales para el cambio cultural que proponía Cambiemos. Para ello, el equipo de gobierno construyó dos modelos de “héroes individuales”: los emprendedores y los CEOs.

Los emprendedores son los portadores de talentos, innovadores y aventureros que, sin las restricciones del mercado, se transforman en “empresarios de sí mismos”. Son individuos en estado puro, “hiperactores”, que carecen de protecciones institucionales, haciendo que tanto su éxito como su fracaso dependa exclusivamente de ellos mismos. Para la prosperidad de los emprendedores hace falta que los otros fracasen, ya que son obstáculos para su crecimiento. Se apoyan en una reivindicación de la “cultura del trabajo”. Es valorable quien, ante la adversidad, se sacrifica y se esfuerza para salir adelante: elementos centrales del discurso meritocrático. Por eso, la meritocracia fue postulada como el modelo a seguir, apelando a sectores de la sociedad resentidos con el kirchnerismo por su forma de distribuir la riqueza y aplicar premios y castigos.

En cuanto a la construcción del hiperindividuo CEO, ellos encarnan los valores del éxito, la transparencia y la eficiencia, y son garantes de la buena gestión, ya sea en una empresa o en el Estado. En este sentido, la autora entiende que el mote de “gobierno de los ricos” era parte de la misma construcción identitaria, desplegando los funcionarios una “señalética de clase”. Se mostraron casi aristocráticos, ricos y exitosos, diferenciándose del resto de los ciudadanos. ¿El fin? Construir las distancias sociales para luego suturarlas: se acercaban a la “gente común”. Esto lo hacían, por ejemplo, a través de los timbres; el empleo de sus nombres y apodos como forma de identificación (Mauricio, Mariu, Gaby, Toto); los chats o llamadas espontáneas con votantes; o mostrarse en actividades cotidianas como cultivar una huerta o comprar en el supermercado.

Ser el gobierno de los ricos cumplía para Canelo distintas funciones. Primero, demostrar que una minoría millonaria era la mejor garantía para que las jerarquías sociales se mantengan en su orden natural, dejando atrás la politización de las desigualdades que hacía el kirchnerismo. En segundo lugar, la construcción discursiva de un equipo de gestión eficiente servía como contracara de las “deformaciones personalistas” de los proyectos populistas. Tercero, generar un cierto sentido de deuda de los ciudadanos para con esta nueva dirigencia que había dejado una vida de privilegio para “meterse en política”. Y, por último, una referencia constante a la promesa aspiracional de gran parte de la sociedad argentina.

Es en este punto donde consideramos que Canelo hace un buen trabajo al identificar con qué y cómo se articulaba aquella promesa

aspiracional, que la podemos descomponer entre quienes aspiran –los individuos que buscan el éxito- y quienes prometen –el gobierno.

Una de las ideas que consideramos más certeras de la autora es que la promesa aspiracional sólo podía sobrevivir durante el macrismo si se insertaba en un doble tiempo: “un presente de sacrificio como garantía de un futuro venturoso”. Por eso, la vicepresidenta Gabriela Michetti hablaba de un “camino”, no un presente tangible. Cambiemos contraponía su relato comunicacional a la promesa populista, un presente feliz y con facilidades que, en el futuro, tendríamos que pagar. Es por esto que el sacrificio es un elemento central, pues el esfuerzo adquiere su máximo sentido cuando se encuentra con la meritocracia. Cuando el sacrificio individual obtiene sus frutos –esa interacción entre aspiración y mérito- es el camino válido y justo, opuesto al de la prebenda y el regalo. De esto decanta que el Estado, más que regular, intervenir, regir, reglamentar, limitar, tiene que liberar a los individuos de los obstáculos.

En el discurso cambiemita, el obstáculo es el otro, que se interpone en el camino al éxito de los que trabajan y se esfuerzan. Por eso, aquellos que habían ganado las elecciones con un discurso de diálogo y tolerancia, profundizaron discursos punitivistas del conflicto social con el recrudecimiento de la crisis económica. Al mismo tiempo que la promesa aspiracional, Cambiemos desarrolló una promesa punitivista, ofreciendo soluciones rápidas y directas en materia de seguridad pública. Ambas promesas operan juntas pues los robos, el narcotráfico, los piquetes, la inmigración de países vecinos y la corrupción gubernamental eran obstáculos en el camino del éxito. El combate contra los males de la Argentina estaba acompañado por una espectacularización de aquellas acciones, con cinematográficos despliegues de operativos de fuerzas de seguridad cada vez más militarizadas. Apareció cierta noción de enemigo interno, que podían ser desde guerrillas mapuches, pasando por planeros-piqueteros hasta expresidentes.

En suma, la idea de que ambas funcionan juntas tiene que ver con que la promesa punitivista toma fuerza para saciar los miedos sociales, el empobrecimiento y la pérdida de esperanza –derivaciones propias del debilitamiento de la promesa aspiracional.

En los bloques siguientes, la autora, releva los gabinetes de Nación, Provincia y CABA en clave de género, educación y procedencia profesional (sector público o privado). Resulta que la mayoría de los altos funcionarios de Cambiemos son hombres, con un promedio de entre 40 y 50 años, universitarios y con experiencia en gestión pública. La conclusión es que, aunque hubo un porcentaje mayor que en otros gobiernos, los jóvenes CEO sin experiencia política

eran una minoría en el gobierno. Además, analiza las figuras públicas de Juliana Awada, Elisa “Lilita” Carrió, María Eugenia Vidal, Gabriela Michetti, Carolina Stanley y Patricia Bullrich. Nota bastante heterogeneidad pero algunas coincidencias, como el respeto por la disciplina comunicacional de Cambiemos; un tipo de mujer tradicional o conservador; y su presentación como satélites de un solo hombre: Mauricio Macri.

Aunque aquellos bloques de la obra son interesantes para comprender la composición del funcionariado cambiemita, no vienen en la misma línea argumental que los anteriores capítulos, sino que responden a preguntas específicas que se hace Canelo. Por ejemplo, sí el de Cambiemos fue de verdad un gobierno de CEOs o qué tipo de mujeres líderes presentaba la alianza gobernante.

A modo de conclusión, podemos decir que ¿Cambiemos? logró mostrarnos que el “nuevo animal en el zoológico” supo ver los cambios en las necesidades, expectativas y demandas de una sociedad hiperindividualizada, logrando canalizar aquellas transformaciones en una propuesta política que ganó las elecciones tanto en 2015 como en 2017.

Aquella representación sufrió un duro golpe en los comicios de 2019, cuando volvió a primar un voto más relacionado con lo económico que con lo simbólico y Alberto Fernández derrotó a Mauricio Macri. Aún así, el 40% de los votantes volvieron a elegir al expresidente y consolidaron un sólido bloque de 116 diputados (tan sólo 3 menos que el oficialismo) en la cámara baja del Congreso nacional. Por eso, podemos decir que la batalla por el sentido común de los argentinos se sigue librando, hoy con dos espacios políticos claramente definidos y en pie de guerra.

**Longa, F. (2019) Historia del Movimiento Evita: la organización social que entró al Estado sin abandonar la calle. Buenos Aires: Siglo XXI<sup>1</sup>.**

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/otf20j3vb>

La publicación de un libro es siempre un motivo de alegría. El libro constituye una producción intelectual de circulación más amplia que los artículos académicos y actualiza vertientes culturales e intelectuales latinoamericanas muy prolíficas.

---

<sup>1</sup> María Maneiro: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: mariamaneiropinhero@gmail.com